

vecindario, que llena masivamente el local. Precisamente el enfrentamiento de posturas antagónicas es uno de los alicientes del socio, que “vive” la asamblea. Es el presidente el que resume esta situación en una asamblea cuando dice que se teme al poder real, al poder de unos vecinos discutiendo de sus asuntos libremente; se teme a la crítica, a la conciencia de clase que se arraiga, a la democrática y libre participación de los socios, puesto que la asamblea educa, informa, difunde la solidaridad y necesidad de un campesinado unido en defensa de lo que les es propio. Si se hablase de temas ajenos, alejados, de “altura”, sería fácil ser anulado, no sólo por las autoridades sino por el mismo socio, que sería indiferente por algo que se le escapa a su vida cotidiana. Por ello, la fuerza de la asamblea reside en que se habla de lo que es común, de lo diario, de lo candente en cada momento; del vino, los impuestos, la mala situación del campo, la escasa ayuda del gobierno a la agricultura y a las cooperativas, etc., denunciando las causas de esto.

Así en una asamblea señalaba el presidente: “Los impuestos se agravan. . . no pudimos hacer nada, los abogados que tenían que defendernos son señores pagados por la administración y no iban a ir en contra de ella. . . Si los abogados fueran elegidos por nosotros, la cuestión hubiese sido otra.

*“En los años 50 nos animaban a hacer cooperativas. Nos decían: “No pagaréis nada y se os darán facilidades muy ventajosas, sin impuestos”. Todo esto es puro cuento. Con el Estatuto Fiscal llueven impuestos y asfixian a las cooperativas. . . al romperse el tabú de la impunidad fiscal, todos los inspectores de todos los impuestos se han lanzado a las cooperativas como verdaderos “ogros”, con el firme propósito de recaudar en pocos años todo aquello que han dejado de pagar en años anteriores”*

*“Cuando hagamos llegar nuestra propuesta unida a la Administración se nos tendrá en cuenta. Cuando unidos nos lancemos a pedir lo que nos pertenece por deber y derecho. . . Cuando unidos lancemos peticiones y programas, se nos atenderá; mientras tanto tendremos que ser la cenicienta del país; pero que nadie se llame engañado, hoy el pequeño, el mediano y grande agricultor, nos encontramos todos asfixiados. . . los productos siguen con precios bajísimos” (Asamblea 24.2.71)*

La habilidad de las asambleas estaba en salir impune después de atacar a